



PONÈNCIA:

MÁS ALLÁ DEL MOVIMIENTO

Noelia Muriel. Psicomotricista CDIAP Maresme (nmuriel@fundacionmaresme.cat)

Ariadna Carreño. Psicóloga CDIAP Maresme (acarreno@fundacionmaresme.cat)

El objetivo de esta comunicación es aproximarnos al análisis del movimiento en la primera infancia y tratar de hacer algunas reflexiones en torno al sentido de la actividad motriz en los niños pequeños y qué hace que ese movimiento pueda constituirse en signo de alarma.

Hablaremos en primer lugar, de las funciones asociadas al movimiento que se ponen en marcha en el desarrollo sano. Después, desde la óptica del movimiento excesivo, pasaremos a considerar cómo este movimiento puede encubrir dificultades en la regulación que pueden ser indicadores de cuadros clínicos diversos.

Las dificultades en la regulación se caracterizan por las dificultades para regular los procesos conductuales y fisiológicos, sensoriales, de la atención, motores o afectivos, y para organizar un estado afectivamente positivo, calmo y alerta. Implica una dificultad para el procesamiento sensorial, sensoriomotor u organizacional.

Dentro de las dificultades en la regulación se pueden describir tres tipos (hipersensible; hipo reactivo; desorganizado, motor, impulsivo)¹ basándose en la reactividad sensorial (alta o baja) y las estrategias de autorregulación (activas o pasivas) que emplea el niños.

Nosotros hoy nos centraremos en el patrón desorganizado, motor, impulsivo que describe a niños con una baja reactividad pero que emplean estrategias de regulación activas que tienen por objetivo aumentar la intensidad del input sensorial, lo que genera, comportamientos impulsivos y desorganizados.

Los patrones constitucionales y madurativos tempranos contribuyen a generar las dificultades de estos niños, pero también se reconoce que los patrones de cuidado temprano pueden ejercer una influencia considerable sobre el modo en que se desarrollan dichas pautas constitucionales y madurativas. Por tanto, la etiología es multicausal.

Estas dificultades en la reactividad sensorial y la autorregulación se pueden enmarcar dentro de

¹ Según la Organización diagnóstica para la red de CDIAPs de Catalunya.

un trastorno de regulación, con entidad propia o bien ser pueden ser dificultades englobadas dentro de otros trastornos clínicos (Trastorno generalizado del desarrollo, trastorno afectivo, trastorno adaptativo...)

La capacidad de autorregulación es una función que nos acompaña a lo largo de toda la vida e irá fluctuando en función tanto de estados fisiológicos (por ejemplo, cuando estamos cansados), como emocionales o acontecimientos diversos que puedan tener lugar a lo largo de la biografía. Sin embargo, el período de 0-6 resultará de suma importancia, dado que es en esta etapa cuando tiene lugar la organización y despliegue de estas funciones.

Cada vez con más frecuencia recibimos en el CDIAP, en forma de queja el movimiento, percibido como desbordante o excesivo, así como las dificultades de atención. También cada vez con más frecuencia esta percepción se produce a edades más tempranas.

Hay niños que las familias describen como movidos, despiertos, curiosos o rápidos. Otros que describen como incansables, con un movimiento imparable y desbordante. El movimiento se constituye así como una apreciación a veces subjetiva.

La cualidad, intensidad y secuenciación del movimiento, nos hablará también del resto de funciones mentales subyacentes que están en desarrollo y que son susceptibles de tener una alteración.

Los niños/as son seres de acción. El movimiento es una de las funciones que experimenta un desarrollo más precoz con respecto a otras como el lenguaje o la cognición. Es la vía al servicio de la experimentación, el conocimiento y la comunicación. El niño afianza sus experiencias cotidianas primero sobre el cuerpo, y sobre éstas se apoyarán las estructuras psíquicas, emocionales, cognitivas y simbólicas.

Desde la observación psicomotriz, cuando un niño llega a la sala de psicomotricidad se sitúa frente a un espacio organizado para acoger este movimiento tanto si se presenta como excesivo y desbordante como si no. El niño sano puede elegir un espacio para instalarse y a partir de este iniciar su recorrido mediante las diferentes secuencias de acción.

Toda acción requiere de movimiento, pero no al revés. La acción puede dividirse en tres momentos, PRE-ACCIÓN, ACCIÓN y POST-ACCIÓN estos tres momentos se irán enriqueciendo a medida que cada niño avance en su desarrollo evolutivo.

Así tendremos un primer momento previo a la acción, PRE-ACCIÓN, donde un deseo dará lugar a un proyecto, aquí mediará la voluntad y la motivación y la acción adquirirá un sentido.

Existe una representación previa a la realización de la acción. En este momento previo hay una parada, donde el niño pondrá en marcha mecanismos de organización, priorización, anticipación e inhibición del impulso para orientarse hacia el objetivo.

En un segundo momento, ACCIÓN, hablamos de la ejecución de la acción. Aquí se pondrán en juego la capacidad del niño mantener la atención en la acción, regular el esfuerzo y la frustración, aspectos que tienen que ver con el control emocional.

Llegará un tercer momento, la POST-ACCIÓN, donde podrá existir también un momento que incluya la reflexión de lo actuado, el relato y el recuerdo.

Hay movimiento que puede ser percibido como intenso y continuo pero contiene un plan de acción, una dirección, un sentido. Aquí todos estos procesos se ponen marcha de forma exitosa.

En la sala podemos ver niños que ponen en marcha todos estos procesos que acabamos de describir, pero a menudo, cuando el movimiento es signo de alarma, observamos fallas en las funciones descritas, lo que puede responder a diferentes cuadros clínicos.

A continuación, intentaremos vincular las dificultades que podemos observar con algunas funciones ejecutivas subyacentes. Así, podemos encontrarnos frente a niños, que pueden mostrar un movimiento sin dirección ni finalidad concreta (falta de foco, objetivo), se mueven como en una búsqueda insaciable de sensaciones (dificultades en la reactividad sensorial). Niños que no anticipan consecuencias (memoria/ recuerdo) y que ponen de manera repetida su cuerpo en riesgo (dificultades en la inhibición del impulso). Se muestran impulsivos (pasan al acto no deliberado) sin poder regular la frustración (control emocional). Nos encontramos frente a un movimiento sin continente ni contenido

Estos niños, parecen que muestran dificultades en los tres momentos de la acción tal y como la hemos descrito antes. No pueden procesar las sensaciones y/o emociones y tienden a pasar impulsivamente a la acción. Existe una dificultad para inhibir sus movimientos así como para regular la emocionalidad ligada a los mismos. No se detienen a explorar el espacio ni los materiales. Su interés es muy fluctuante, no pueden mantenerlo en una misma actividad. Les cuesta sostener la atención y la escucha. A menudo, observamos también que tienen dificultades para leer el contexto y por tanto para adecuar sus respuestas a lo que los diferentes contextos requieren.

Desde una mirada psicomotriz, para nosotros es importante prestar atención a que las dificultades en la organización del input sensorial, en la planificación motriz y el movimiento constante aparecen con frecuencia ligadas a una vivencia corporal de displacer.

INTERVENCIÓN. Acompañamiento al proceso de regulación.

Hemos querido incluir algunas líneas generales (que habrá que perfilar para cada caso) de intervención en el trabajo terapéutico tanto con los niños que atraviesan estas dificultades como con sus familias.

Nos propondríamos ayudar a los niños a transitar:

- De la sensorialidad a la percepción y de la percepción a la representación.
- De la confusión emocional al reconocimiento de la emoción.
- De la impulsividad al control del propio cuerpo y la emoción.
- De la continuidad en el movimiento a la organización del espacio y del tiempo.
- De la repetición a la creatividad.
- De la labilidad emocional, a la integración y control de las emociones.
- Del bloqueo y la inhibición a la expresividad espontánea y la seguridad motriz y emocional.
- Del aquí y ahora a la capacidad de evocar.
- Del cuerpo como único lenguaje de expresión a la utilización de la palabra.

Nuestras intervenciones con la familia se centrarán en la interacción y en la protección del vínculo, fomentando:

- El encuentro placentero.
- La comprensión empática.
- La aceptación sin juicio.
- La contención emocional.
- El despliegue de sus habilidades parentales.

Por tanto, habrá un gran abanico dentro del cual el movimiento podrá variar en intensidad, frecuencia y cantidad, y que podemos considerar dentro de los patrones de desarrollo esperados para la etapa. Sin embargo hemos intentado dar luz a algunas cualidades de este movimiento que pueden constituir un signo de alarma.